

Sé que muy cerca de mí se hallan buenos Espíritus y mi ángel guardian para recibirme á la entrada del mundo espiritual; dentro de poco los veré, tan clara y distintamente como ellos me vén á mí.

Sé que me reuniré con aquellos á quienes he amado en la Tierra, si lo he merecido, y que los que dejo aquí vendrán un día á unírseos, para encontrarnos un día reunidos todos para no separarnos jamas; y entre tanto podré venirlos á visitar.

Sé tambien que voy á encontrarme de nuevo con los que he ofendido. Pueden perdonarme lo que tengan que reprocharme: mi orgullo, mi dureza, mis injusticias, y no aniquilarme con su presencia.

Perdono á los que me han hecho ó querido hacer algun mal en la Tierra; no conservo odio contra nadie, y ruego á Dios que los perdone.

Señor, dadme fuerza para dejar sin disgusto los goces groseros de este mundo, que nada son en comparacion de los puros del mundo donde voy á entrar. Allí no habrá jamas para el justo, tormentos ni miserias. Solo el culpable sufre, pero le queda la esperanza.

Buenos Espíritus, y vos mi ángel guardian, no me falteis en estos momentos supremos; haced brillar á mis ojos la divina luz, á fin de reanimar mi esperanza y encender mi fé (*).

(*) Véase el párrafo V: Oraciones para los muertos y obsecados.

III.

Oraciones por otra persona.

POR CUALQUIERA QUE SE HALLE EN AFLICCION.

42. Si está en el interés del afligido que su prueba siga adelante, no será abreviada por nuestros ruegos; pero seria un acto de impiedad si se desalentase porque la oracion no ha sido atendida; por otra parte, á falta de la cesacion de la prueba, se puede obtener otro consuelo que mitigue su amargura. Lo que es verdaderamente útil para el paciente, es el valor y la resignacion, sin lo cual todo lo que sufre no tiene ningun provecho, y será obligado á comenzarla de nuevo. Es, pues, á este objeto á donde deben dirigirse todos nuestros esfuerzos, ya sea invocando en su ayuda á los buenos Espíritus, ó ya levantando la moral del afligido, alentándole por medio de consejos, ó ya asistiéndole materialmente. La oracion en este caso, puede, por otra parte, tener un influjo directo, dirigiendo sobre el paciente una corriente fluídica que fortifique su moral. (Cap. V. Núm. 5 y 27.—Cap. XXVII. Núm. 6 y 10)

Oracion.

43. Dios mio, tú cuya bondad es inmensa, dignate dulcificar la amargura de la expiacion ó prueba de N..., si tal cosa puede ser de tu agrado.

Espíritus bondadosos, en el nombre de Dios Todopoderoso, os suplico que le asistais en su afliccion. Si por su misma felicidad no le puede ser escusada, hacédle comprender que es necesaria para su progreso. Dadle confianza en Dios y en el porvenir. Dadle tambien fuerza para no sucumbir á la desesperacion, que le haria perder el fruto, y volveria su vida futura aún mas penosa que la presente. Conducid mi pensamiento hácia él para que ayude á sostener su valor.

Accion de gracias por un beneficio acordado á otro.

44. *Prefacio.* El que no está dominado por el egoismo, se regocija por el bien de su prójimo, aún cuando él no lo haya solicitado por medio de la oracion.

Oracion.

45. Dios mio, bendito seas por la felicidad que disfruta N.....

Buenos Espíritus, hacéd que vea en ello el efecto de la bondad de Dios. Si el bien que disfruta es una prueba, inspiradle el pensamiento de hacer buen uso de él en vez de envanecerse, á fin de que no se torne en su perjuicio en el porvenir.

Vos, mi buen genio, que me protejeis y deseais mi felicidad, apartad de mi pensamiento todo sentimiento de envidia y celo.

Por nuestros enemigos y aquellos que nos quieren mal.

46. *Prefacio.* Jesus ha dicho: «Amad á vuestros

enemigos.» Esta máxima es la mas sublime de la caridad cristiana; mas por esto no dice Jesus que debemos tener por nuestros enemigos la misma ternura que por nuestros amigos; nos dice por estas palabras, que olvidemos las ofensas, y les perdonemos el mal que nos hayan causado, y que se les vuelva bien por mal. Ademas del mérito que á los ojos de Dios resulta, es presentar á los de los hombres la verdadera superioridad. (Cap. XII. Núm. 3 y 4.)

Oracion.

47. Dios mio, yo perdono á N..... el mal que me ha hecho y el que me ha querido hacer, como deseo que me perdoneis, y que él mismo me perdone los errores que puedo tener. Si Vos le habeis colocado en mi camino como una prueba, hágase vuestra voluntad.

Apartad de mí, ¡oh Dios mio! el deseo de venganza y todo sentimiento malévol. Haced que no experimente alegría por las desgracias que pudieran sobrevenirle, ni ninguna pena por los bienes que podeis acordarle, á fin de no mancharme con pensamientos indignos de una criatura vuestra.

Pueda vuestra bondad, Señor, extenderse sobre él é inspirarle mejores sentimientos hácia mí.

Buenos Espíritus, inspiradme el olvido del mal y el recuerdo del bien. Que ni el odio, ni el rencor, ni el deseo de venganza entren en mi corazon, porque tales vicios no pertenecen mas que á los malos Espíritus incarnados y desincarnados. Que, al contrario, esté pronto á tenderles una mano fraternal, á volverles bien por mal, y á prestarme en su ayuda si está en mi mano hacerlo.

Deseo, para experimentar la sinceridad de mis palabras, que la ocasion de serle útil se me presente; pero so-

bre todo ¡oh Dios miol preservadme de hacerlo por orgullo ú ostentacion, abrumándole con una generosidad humillante, lo que me haria perder el fruto de mi accion, y mereceria que me fuesen aplicadas estas palabras del Cristo: «Vosotros habeis recibido ya la recompensa.» (Cap. XIII. Núm 1 y siguientes.)

Accion de gracias por el bien acordado á nuestros enemigos.

48. *Prefacio.* No desearles mal á sus enemigos, es ser caritativo á medias; la verdadera caridad pide que les hagamos bien y que nos alegremos cuando los veamos dichosos. (Cap. XII, Núm. 7 y 8.)

Oracion.

49. Dios mio, en vuestra sábia justicia habeis querido dar alegría al corazon de N..... Yo os doy gracias por él, á pesar de todos los males que me ha ocasionado. Si aprovecha su felicidad para humillarme, lo acepto como una prueba para mi caridad.

Buenos Espíritus, que me protejeis, no permitais que conciba por esto el menor disgusto; quitad de mi corazon la envidia y el celo que envilecen á la criatura; inspiradme, al contrario, la generosidad que eleva. La humillacion está en el mal, y no en el bien; y nosotros sabemos que tarde ó temprano se hará justicia á cada uno segun sus obras.

Por los enemigos del Espiritismo.

50. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de lo cielos.

Vosotros sereis dichosos cuando los hombres os maldigan, cuando os persigan y digan falsamente toda especie de mal contra vosotros á causa mia.—Regocijaos entonces, porque una gran recompensa os está reservada en los cielos; porque así persiguieron á los profetas que os han precedido. (San Mateo, cap. V, v. 6, 10, 11, y 12.)

No temais á los que matan el cuerpo y que no pueden matar el alma, sino temed mucho á los que pueden perder el alma y el cuerpo en los infiernos. (San Mateo, cap. X, v. 28.)

51. *Prefacio.* De todas las libertades, la mas inviolable es la de pensar, que comprende tambien la libertad de conciencia. Fulminar anatema á los que no piensan como nosotros, es reclamar esta libertad para sí, y rehusarla para los otros; es violar el primer mandamiento de Jesus: la caridad y el amor al prójimo. Perseguirlos por su creencia, es atentar contra el derecho mas sagrado que tiene todo hombre de creer en lo que le conviene, y de adorar á Dios como entiende que debe hacerlo. Estrecharlos á practicar actos exteriores semejantes á los nuestros, es manifestar que se está mas atento á la forma que al fondo, á las apariencias que á la realidad. La abjuracion forzada no ha dado jamas la fé; no puede hacer mas que hipócritas; no es mas que un abuso de la fuerza material, que no prueba la verdad. *La verdad está segura de sí misma; convence y no persigue.*

El Espiritismo es una opinion, una creencia y una religion, ¿por qué no habria, si así fuese, libertad de llamarse espírita, como hay la de llamarse católico, judío ó protestante, partidario de tal ó cual doctrina filosófica, de tal ó cual sistema económico? Esta creencia es falsa ó es verdadera; si lo primero, caerá por sí misma, porque el error no puede prevalecer contra la verdad; y si lo segundo, la persecucion no podrá destruirla.

La persecucion es el bautismo de toda idea nueva, grande y justa; crece con su grandeza y potencia. El encarnizamiento de sus perseguidores está en razon del temor que les inspira. Por esta razon fué perseguido el cristianismo antiguamente, y el Espiritismo lo es hoy; con la diferencia de que el primero lo fué por los paganos, y el segundo lo es por los católicos. El tiempo de las persecuciones sangrientas ha pasado, es verdad; pero si hoy no se mata el cuerpo, se tortura el alma, atacándola hasta en sus sentimientos mas íntimos y afecciones mas caras; se divide á las familias, se predispone á los padres contra los hijos, á la mujer contra su esposo; se ataca á las corporaciones quitándoles los recursos materiales para rendirlas por hambre. (Cap. XXIII. Núm. 9 y siguientes.)

Espíritas, no os afijais por los golpes que se os dirigen, porque esto prueba que estais en la verdad, sin lo cual os dejarian tranquilos. Es una prueba para vuestra fé, porque en vuestro valor, resignacion y perseverancia, os reconocerá Dios entre sus fieles servidores, de quienes hace hoy la enumeracion para dar á cada uno la parte que le corresponde segun sus obras.

A ejemplo de los primeros cristianos, sed, pues, esforzados en llevar vuestra cruz. Creed en las palabras del Cristo que ha dicho: «Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.» «No temais á los que matan el cuerpo, pero que no pueden matar el alma.» Ha dicho tambien: «Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os hacen mal;

y rogad por los que os persiguen.» Mostrad que sois sus verdaderos discípulos, y que vuestra doctrina es buena, diciendo y obrando lo que él mismo ha hecho y mandado hacer.

La persecucion debe terminar muy pronto; esperad, pues, con paciencia la llegada de la aurora, porque la estrella matutina ya brilla en el Oriente. (Cap. XXIV. Núm. 13 y siguientes).

Oracion.

52. Señor, vos nos habeis dicho por boca de Jesus, vuestro Mesías: «Bienaventurados los que sufren persecucion por la justicia: perdonad á vuestros enemigos: y rogad por los que os persiguen; él mismo nos ha dado el ejemplo, pidiendo gracia para sus verdugos.

A su ejemplo, Dios mio, invocamos vuestra misericordia sobre todos los que desconocen vuestros divinos preceptos, el único medio que tenemos para asegurar la paz en este mundo y en el otro. Como el Cristo clamamos: «Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen.»

Dadnos fuerza para soportar con paciencia y amor, como prueba de nuestra fé y humildad, sus burlas, injurias, calumnias y persecuciones; apartadnos de todo pensamiento de venganza, porque la hora de vuestra justicia debe sonar para todos, y nosotros la esperamos sometidos á vuestra santa voluntad.

Oraciones por un niño recién nacido.

53. *Prefacio.* Los Espíritus no llegan á la perfec-

cion, sino despues de haber pasado por las pruebas de la vida corporal; los que están errantes esperan que Dios les permita volver á tomar un cuerpo que debe proporcionarles los medios de progreso, ya sea por la expiacion de sus faltas pasadas, por medio de las vicisitudes á que se ven sometidos, ó ya desempeñando una mision útil á la humanidad. Su progreso y felicidad futura serán proporcionados al buen empleo del tiempo que hayan pasado en la Tierra. El deber de dirigir sus primeros pasos hácia el bien, está confiado á sus padres, que responderán ante Dios de la manera que hayan cumplido su mandato. Por ésto y para facilitar su ejecucion, Dios ha hecho del amor paternal y del filial una ley de la naturaleza, que jamas es violada impunemente.

Oracion.

54. (Para los padres.) Espiritu que habeis incarnado en el cuerpo de nuestro hijo, sed bienvenido entre nosotros. Dios Todopoderoso, que os habeis dignado enviárnoslo, que sea glorificado vuestro santo nombre.

Este es un depósito que nos habeis confiado, y del que tenemos que dar cuenta un dia. Si pertenece á la nueva generacion de los buenos Espíritus que deben poblar la Tierra, os damos las gracias, Dios nuestro, por el favor que nos dispensais. Si es una alma imperfecta, nuestro deber es ayudarla á progresar en las virtudes, por medio de nuestros consejos y ejemplos. Si cae en el mal por causa nuestra, seremos culpables en vuestra presencia, porque no habremos cumplido con nuestro cometido.

Señor, sostenednos en nuestra tarea, y dadnos luz y acierto para llenarla debidamente. Si este niño debe ser un objeto de prueba para nosotros, que se haga vuestra santa voluntad.

Buenos Espíritus, que habeis presidido su nacimiento y que debeis acompañarle durante su vida, os suplicamos que no le abandoneis un solo instante. Apartad de él á todos los malos Espíritus que intentaren inspirarle el mal; dadle fuerza para resistir á sus sujestiones, y valor para sufrir con paciencia y amor las pruebas que le esperan en la Tierra. (Cap. XXIV. Núm. 9.)

Oracion.

55. Dios mio, me habeis confiado la suerte de uno de vuestros Espíritus; haced, Señor que yo sea digno de la mision que me habeis impuesto; acordadme vuestra proteccion; alumbrad mi inteligencia, á fin de que pueda advertir con tiempo las tendencias del que debo preparar á que entre en vuestro reino.

Oracion.

56. Benignísimo Dios, supuesto que os ha agradado permitir al Espiritu de este niño que vuelva á sufrir las pruebas terrestres para su progreso, alumbradle, á fin de que os conozca, os ame y glorifique. Haced que esta alma se regenere en el inagotable manantial de las divinas instrucciones; que bajo la egida de su ángel guardian, se desarrolle su inteligencia, y le haga aspirar aproximarse cada dia mas y mas á Vos. Que la ciencia del Espiritismo sea la brillante luz que le ilumine al través de las adversidades de la vida; en fin, que sepa apreciar vuestro paternal amor, que nos proporciona los medios necesarios para nuestra felicidad futura.

Señor, dirige una mirada paternal á la familia á que has tenido la bondad de confiar esta alma; pueda ella comprender su mision, y hacer germinar en este niño todas las virtudes, hasta el dia en que pueda por sus propias aspiraciones, elevarse solo á Tí.

Dígnate ¡oh Dios mio! escuchar esta humilde súplica, por los méritos del que ha dicho: «Dejad venir á mí á los niños, porque el reino de los cielos es de los que se asemejan á ellos.»

Por un agonizante.

57. *Prefacio.* La agonía es el preludio de la separacion del alma; se puede decir que en tal momento, el hombre no tiene mas que un pié en este mundo y otro en la eternidad. Este paso es algunas veces penoso para los apegados á la materia y han vivido mas para los bienes de este mundo que para los del otro, y cuya conciencia está agitada por la duda y los remordimientos; al contrario, para aquellos cuyo pensamiento se ha elevado con frecuencia al infinito, los lazos que los ligan al cuerpo son mas fáciles de romperse, y los últimos momentos nada tienen de dolorosos; el alma no está, por decirlo así, ligada al cuerpo, mas que por un hilo muy fácil de romperse, mientras que en el otro caso, está atada con gruesas cadenas; en todos los casos, la oracion tiene una accion muy poderosa para ese tránsito. (Véase: Oraciones por los enfermos.—*El cielo y el Infierno*, segunda parte, cap. I. *El paso.*)

Oracion.

58. Dios poderoso y misericordiosísimo, hé aquí una

alma que deja su envoltura terrestre para volver al mundo de los Espíritus, su verdadera patria; pueda entrar á ella en paz, y gozar de vuestra presencia.

Buenos Espíritus, que la habeis acompañado en la Tierra, no la abandoneis en este momento supremo; dadle fuerza para sufrir con valor las últimas pruebas de la vida para su futuro progreso; inspiradla para que consagre al arrepentimiento de sus faltas los últimos momentos de su mansion en la Tierra.

Dirigid mi pensamiento, á fin de que su accion haga menos penoso su desprendimiento y engendre en su corazon el gérmen de la esperanza.